

"A LA ALTURA DE LOS OJOS DEL HOMBRE"

guión cinematográfico

de Emilio Carballido, Juan Tovar y Paul Leduc,

basado en

"MEXICO INSURGENTE"

de JOHN REED.

+ presentación y sinopsis.

John Reed, personaje legendario del siglo veinte.

Como Robert Capa en la Guerra de España, como Régis Debray en la guerrilla latinoamericana, el nombre de John Reed, simboliza, para millones de lectores de todo el mundo, la imagen del periodista que va más allá de su propio papel y se convierte en partícipe de la Historia, de tal manera integrado a ella, que resulta difícil diferenciar uno de otra.

Así como actualmente en Europa (por ejemplo) la muerte del Che Guevara y la prisión de Régis Debray son igualmente identificadas como imágenes de la revolución latinoamericana, y así como para toda una generación la Guerra Civil Española se sintetizaba en la foto de Capa en que se ve caer a un miliciano, así también para muchos, la Revolución Soviética se conocía e interpretaba a través de los "10 días que conmovieron al mundo", de John Reed.

Menos conocido, sin embargo, es que Reed antes de "cubrir" la la. Guerra Mundial y la Revolución de Octubre, estuviera en México durante la Revolución, siguiendo, como periodista, las tropas de Villa.

Enviado por el "New York World", Reed pasó cuatro meses en México, ("acaso el período más satisfactorio de mi vida", escribiría más tarde), siguiendo a los revolucionarios, hasta llegar a la toma de Torreón en abril de 1914. Poco después, Reed recopilaría sus artículos sobre el período, agregando anécdotas e impresiones, entrevistas y comentarios, en un libro espléndido, actualmente reeditado en varios idiomas: MEXICO INSURGENTE.

Partiendo de éste libro, Emilio Carballido, Juan Tovar y Paul Leduc, escribieron el guión cuya realización se propone.

En dicho guión, aunque se guarda fidelidad al libro, se introduce un nuevo elemento: el personaje mismo de Reed. Así, la adaptación sigue una doble línea: lo que Reed vió en la Revolución Mexicana y lo que nosotros sabemos que fué la evolución del personaje de Reed.

Es este nuevo elemento el que da actualidad a la trama: la película trataría no únicamente de la Revolución Mexicana (o más ampliamente: de la revolución en general) sino también de un personaje esencialmente contemporáneo: el intelectual frente a la revolución (o, generalizando: el hombre frente a su participación en la Historia)

50 años después de su muerte, la trayectoria de Reed permanece vigente:
 Nacido dentro de una familia liberal y acomodada, egresa de Harvard a los 23 años de edad, tras de haber sido uno de sus estudiantes más distinguidos; a los 25, se inicia en el periodismo; a los 26, viene a México. A los 27 y 28, es corresponsal en los frentes de la la. Guerra Mundial, (Francia, Italia, Turquía, los Balcanes y Rusia). A los 29, regresa a los Estados Unidos en donde dirige movimientos pacifistas; a los 30, vuelve a Rusia, atraído por los primeros combates revolucionarios. Un año después, nuevamente en E.U., se dedica de lleno a la militancia política. Vuelve a regresar a Rusia, donde atacado por el tífus, muere a los 33 años de edad. Sus restos permanecen enterrados en la muralla de la Plaza Roja de Moscú.

+---+---+ +---+---+

LA PELICULA se inicia en Diciembre de 1913, en la frontera entre México y los Estados Unidos. Concretamente: entre Presidio y Ojinaga.

Cada vez resulta más difícil para las tropas de Huerta, contener a los revolucionarios. En la frontera, día con día aumenta el desfile de refugiados que pasan a Estados Unidos. Los pueblos fronterizos norteamericanos viven un auge comercial inusitado: agentes de todos los bandos vienen a procurarse armas y pertrechos; los refugiados mexicanos, miserables y exhaustos, se dejan fácilmente extorsionar y venden sus pertenencias a precios irrisorios; representantes de empresas norteamericanas se mueven a lo largo de la frontera tratando de salvar sus intereses y contribuyendo al movimiento comercial de la zona.

Reed trata de cruzar la frontera, pero ésta se encuentra cerrada y resulta imposible entrar legalmente a México hasta para los periodistas extranjeros. Reed traba conocimiento con algunos norteamericanos que lo ponen en contacto con alguien que puede ayudarlo a cruzar ilegalmente la frontera: se trata de Antonio Swafeyta, un pequeño comerciante árabe que vive de pasar mercancías norteamericanas de contrabando, vendiéndolas a los campesinos del norte de México.

Con Swafeyta, Reed llega hasta Camutillo.

En el camino se han llegado a hacer amigos, a pesar del carácter hosco del árabe y de las reacciones infantiles de Reed (reacciones "turistas") a su primer contacto con México.

En Camutillo se despiden.

Reed, por primera vez sólo en un país extranjero, trata de buscar cena y albergue en un pueblo donde para sus mismo habitantes resulta difícil encontrar alimento.

Tras repetidos fracasos, es invitado por un campesino hospitalario que considera que "uno de fuera puede ser Dios y más vale quedar bien" con los fuereños".

En la casa del campesino, un vecino no cree que se deba ser tan amable con los extranjeros: pueden ser espías. Este segundo campesino somete a Reed a un interrogatorio, pero Reed, hábilmente, voltea la situación y se gana la confianza de los mexicanos.

Al día siguiente, nuestro personaje abandona Camutillo y llega a Las Nieves, donde se encuentran estacionadas las tropas del Gral. Tomás Urbina. Se acredita ante el General y solicita autorización de seguir la tropa "para escribir lo que vea". Urbina accede.

Reed es presentado ante el Estado Mayor de Urbina, con quienes habrá de convivir cierto tiempo: el heterogéneo grupo comprende desde el médico oportunista que acabará abandonando la Revolución, hasta el sincero Longino con quien Reed trabará íntima amistad, pasando por el agresivo Julián Reyes, el Capitán Silveyra, lúcido y tranquilo; el simpático Fidencio, Pablo Seáñez y su querida, o Rafanita, el enano que Urbina lleva siempre consigo como bufón.

Durante su estancia en Las Nieves, Reed logrará iniciar amistad con los revolucionarios; los entrevistará; tendrá un primer contacto con la violencia, al ver al médico "curar" a un herido; se divertirá fotografiando al extrovertido General; observará la vida de una hacienda durante la Revolución y empezará a conocer la manera de vivir de los campesinos en armas.

La Tropa abandona Las Nieves, y Reed sale con ella.

La travesía es accidentada: al principio, Reed viaja en la carreta cargada de dinamita que no deja de brincar en la sinuosa vereda; más adelante, cabalga en la vanguardia, pero Julián Reyes lo provoca tratándolo de "gringo huertista". Al final, junto con los demás, se divierte observando a los revolucionarios, reconvertidos en simples vaqueros, que se entretienen correteando unos coyotes.

Finalmente, llegan a La Zaca.

Reed, exhausto, se tira a dormir con el resto de la tropa, pero al poco tiempo lo vienen a llamar: "Que dice mi Capitán Silveyra que se venga para el baile..." Reed termina por aceptar, siempre que todo el mundo lo acompañe: rodeado de la algarabía general. Reed llega al baile que se ha improvisado en uno de los patios de la hacienda.

"Andele Juanito, báilele", le ordena el Capitán.

"Pero si no sé como, capitán", responde Reed.

Una chica "es comisionada para enseñarle como", y Reed, en medio de la diversión general, aprende la manera de bailar.

La fiesta continúa: todo el mundo baile, bebe y se divierte.

Reed es ya casi un experto bailando. Vuelve a invitar a la primera chica con quien bailó, pero ésta se indigna: "Me hizo usted hacer el ridículo, y ahora resulta que si sabe bailar... y muy bien...!" La chica llama a sus hermanos y está a punto de crearse un incidente, cuando interviene Longino y las cosas se calman.

Longino y Reed platican, pero ahora es Julián Reyes quien quiere crear el incidente, agrediendo nuevamente a Reed. Las cosas vuelven a calmarse pero Reed y Longino optan por apartarse un tanto del baile, para seguir bebiendo y platicando: naturalmente, terminan emborrachándose y siendo grandes amigos.

Al día siguiente, Reed se despierta cuando ya han comenzado a salir las avanzadas. Sube con Seáñez a la carreta, para atravesar el árido y ardiente desierto en una cabalgata sedienta, desganada y adolorida.

Por fin llegan (en la noche) a La Cadena.

En esta hacienda se han concentrado destacamentos de diferentes tropas revolucionarias, con la misión de cuidar "La Puerta de la Cadena", al otro lado de la cual se encuentra el enemigo.

Cuando Reed y el grupo de Seáñez llegan a la hacienda, la situación es tensa: un grupo de ex-"colorados" que se han pasado del lado de la Revolución y que ahora son comandados por el Gral. Arrieta, se niegan a aceptar órdenes de nadie en ausencia de su general y prácticamente se han levantado en armas contra don Petronilo, la autoridad al mando de la guarnición de La Cadena.

Reed y Seáñez llegan al final del incidente: Longino y otros oficiales se abalanzan sobre los alzados y los desarman; estos son llevados presos.

Invitados por don Petronilo, Reed y los oficiales ya establecidos, pasan a cenar alrededor de una de las muchas fogatas que llenan el patio de la hacienda. En otras, soldados de diferentes tropas, cenan y descansan. Poco después, Reed es atraído por una voz que proviene de una fogata próxima: la voz ~~de~~ da lectura a un decreto revolucionario en que se ordena el reparto de la tierra. Los campesinos, con gesto grave, oyen al maestro mientras lee. Reed se aproxima al grupo y comenta con ellos el contenido.

Al día siguiente, Reed es despertado por el gran revuelo que impera en la hacienda: el enemigo ha atacado por sorpresa.

Salen destacamentos, se cargan armas, se ensillan caballos, se gritan órdenes, se corre hacia el frente. Los prisioneros del día anterior, piden ser liberado para poder combatir.

Reed trata también de ir al frente pero es imposible: no hay caballos suficientes ni para los mismos soldados.

Desde la hacienda, Reed ve el curso desigual del combate: los revolucionarios son rechazados.

Poco a poco, se inicia la confusión. Luego, la desbandada.

Los revolucionarios, superados, regresan huyendo al galope.

Los que habían permanecido en la hacienda (Reed entre ellos) son los últimos en darse cuenta de la gravedad de la situación y salir corriendo.

La desbandada es general.

La carrera es confusa y en medio de la tolvanera apenas si se distinguen los bandos. Reed ve morir balaceado al maestro. Poco a poco se desperdiga la gente. Reed corre desesperadamente y pierde su cámara. Logra ocultarse. Descansa un poco. Todo parece haber terminado. Reed sigue caminando. Llega a una iglesia abandonada en medio del desierto. Entra al patio: no hay nadie. Se tira a descansar entre las tumbas del atrio. Poco más tarde, es despertado por un ruido. Se incorpora para ver un hombre que ha llegado cargando un cadáver sobre su caballo. El hombre descubre a Reed pero permanece en silencio. El hombre empieza a cavar una fosa para sepultar a su compañero. Reed se aproxima y lo ayuda. En silencio trabajan y terminan. Es claro que pertenecen a bandos contrarios (el otro lleva las cartucheras llenas). Casi sin decir palabra, se despiden y alejan en direcciones contrarias.

Reed llega a Santo Domingo, el casco destruido, donde se empiezan a concentrar los revolucionarios. Encuentra a Sebastián y Fidencio: no hay noticias de Longino. Mientras conversan, llegan otros grupos de derrotados, cubiertos de polvo y agotados.

De uno de ellos, se aproxima una muchacha hacia donde se encuentran Reed y sus amigos: es Isabel, una de las chicas con quien bailó Reed en la fiesta de La Zarca.

Isabel le pide un favor a Reed: su hombre acaba de morir; otro, le pide que siga la Revolución con él. Ella está de acuerdo, pero no desde esa noche. El cadáver de su amante está todavía caliente. ¿Aceptaría Reed que Isabel pasara esa noche ("sólo esa noche") con él..?

Reed accede.

Acompaña a Isabel al jacal donde deben dormir. Isabel se lava, prepara la cama, apaga las velas, se desviste y se acuesta. Reed la imita.

Isabel, agotada, se queda dormida. Reed la observa y sonríe. Ya con gesto de dormida, Isabel mueve una mano, colocándola sobre la de Reed. Reed cierra los ojos. La vela continúa prendida.

Al día siguiente, al despertar Reed, Isabel ya no está. Sale y se encuentra con Fidencio que le comunica la muerte de Longino. Al recibir la noticia, Reed ve alejarse un grupo de revolucionarios que parten hacia el frente. Entre ellos va Isabel, con su nuevo hombre, que se despide con la mano mientras se aleja.

Hasta aquí, la primera parte.

Para este momento, Reed es un personaje diferente del que vimos en un principio.

Longino, Isabel, la desbandada en la que se ha visto incluido, le han hecho ver que forma parte de la Revolución: Periodista o no, tiene ya un partido tomado y ahora su problema es como llevarlo a la práctica. Su actitud, es francamente diferente del "turista revolucionario" que conocimos al iniciarse la película.

La segunda parte, abre en una sala de espera: Reed ha sido comisionado por su periódico para entrevistar a Carranza y a Villa.

Estamos en Nogales, en el Palacio Municipal, donde todo tipo de gente espera poder ver al "Primer Jefe". Mientras espera, un Ministro del gobierno carrancista, le indica lo que puede y lo que no puede preguntársele a Don Venustiano.

Por fin son recibidos los corresponsales. Carranza los saluda afablemente pero al enterarse de la presencia de un norteamericano (Reed), explota contra los Estados Unidos y habla de las posibilidades de intervención del país vecino.

Cortamos a Chihuahua: Reed llega en busca de Villa, cuando éste, rodeado de una multitud, sale del Palacio Municipal cargando el féretro de Abraham González.

Reed debe, pues, esperar el momento propicio para presentarse al General. Entre la multitud que observa el cortejo, se encuentran algunos norteamericanos, hasta ahora mercenarios en las tropas de Villa. Han venido a pelear sólo por el dinero y desprecian la Revolución en la que sin embargo, participan. Reed, evidentemente, a pesar de ser su compatriota, no tiene ya nada que ver con ellos.

Por fin logra Reed contactar al ubícuo general Villa: en una panadería donde sus soldados aprenden un oficio "para cuando venga la paz", Reed le pide una entrevista. Villa accede, siempre que no se trate de una entrevista formal: simplemente, invita a Reed a comer "para que mientras platiquemos".

Días después, la tropa abandona Chihuahua en su avance hacia Torreón. El tren llega a un punto donde la vía ha sido volada; urge repararla. Reed ayuda a hacerlo.

Antes, con una avanzada, Reed ha ido "a ver a los muertos": soldados enemigos que han sido abatidos por los villistas. Reed se impresiona al ver como alguno les roba las botas en buen estado a los cadáveres.

Más adelante, Reed reencuentra a Villa. Lo acompaña a su "vagón rojo", donde conoce a Felipe Angeles y otros generales que planean el ataque a Torreón.

Las avanzadas empiezan a salir. Reed intenta salir con ellas, pero el mismo Villa le ordena (a él y otros periodistas) que espere. "Ahora es demasiado peligroso". Reed, desesperado, ve como la tropa sale constantemente mientras él debe permanecer en la retaguardia. Los periodistas con quienes se encuentra le dicen que se caleme: después de todo la misión del periodista no es luchar, sino informar, y para eso lo mismo da que lleguen más tarde: lo importante es saber quien ganó y cómo.

Reed se indigna: "Nosotros también debemos participar", dice, exaltado. "¿No será que usted tiene complejos ahora que su país nos quiere invadir?", le dice uno de sus colegas. Reed se entera entonces, indignado, de la petición que Wilson acaba de hacer al Congreso Norteamericano, pidiendo facultades para actuar "con respecto a México".

En la madrugada, por fin, los periodistas reciben el permiso para avanzar. Antes de llegar al frente, recorren un largo trecho, a pie, encontrándose con los resultados de los primeros ataques: heridos, camilleros, cadáveres... etc.

En una trinchera, rodeados de cadáveres, algunos soldados, juegan a las cartas para mantenerse despiertos durante la pausa en el ataque. Los periodistas entran en la trinchera, esperando el nuevo ataque y para descansar y protegerse del frío.

El ataque no tarda en producirse. La balacera se inicia y se recrudece. Al cabo de un rato, la confusión es grande: los revolucionarios pelean entre ellos. Un orden ha sido desobedecida y el plan de ataque se ha venido abajo. La confusión es tan grande que se inicia la desbandada. Al cabo de un momento, aparece Villa con un grupo de oficiales y la contiene. La situación se calma.

Reed se ha perdido de los periodistas, y deambula, confuso y friolento, sin rumbo fijo.

El campo se encuentra cubierto de objetos que han tirado los soldados en desbandada. Entre ellos, Reed descubre una frazada. Va a tomarla pero alguien se le adelanta y se la quita. Reed no se decide a tomar algo que sabe que no le pertenece y se queda sin cobija.

Unos muchachos observan la escena, divertidos: bromean amistosamente con Reed y le ofrecen un cigarro. Reed lo acepta y se tira a descansar y platicar con ellos: son gente de Calixto Contreras. Un oficial aparece y le pide a Reed que se identifique ("Ahora hay órdenes de controlar a los americanos"). Los muchachos dicen que "ellos responden".

Más adelante, Reed vuelve a encontrar a Villa y Felipe Angeles. Con ellos, discute sobre las posibilidades reales de intervención americana. Villa no cree que tendrá lugar, Angeles sí.

Reed vuelve a encontrar a los muchachos de Contreras: en el ataque de esa noche no llevarán fusiles sino bombas. Precisamente están terminándolas de hacer. Reed colabora. De la manera más normal, se le da una para que participe en el ataque.

La noche llega. Impacientes, esperan la señal para el ataque. La espera es larga y tensa, hasta que aparece el Oficial: ellos deberán atacar cuando sea tomado el Cerro de la Pila; el Oficial regresará para indicarles el momento. Nuevamente se prolonga la espera.

El ataque se inicia en el cerro.

Desde abajo, Reed y los muchachos observan.

Aparece el Oficial y les indica que avancen hasta las afueras de la ciudad y esperen ahí el momento de lanzarse al asalto.

Obedecen y salen corriendo cuesta abajo.

El Oficial se da cuenta de que Reed lleva una bomba y se la quita: "los extranjeros no tienen derecho a participar en la pelea".

Reed, furioso, entrega la bomba y continúa la carrera hasta llegar a la posición indicada.

Llega. Todos miran ~~en~~ el ataque que se desarrolla en el cerro.

Este toma cierta fuerza en un momento, pero pronto decrece y casi llega a extinguirse. Los muchachos se entremiran, desconcertados.

Reaparece el oficial: "Abandonaron la ciudad... se nos rajó el enemigo! De todas partes contestan gritos entusiastas.

A la mañana siguiente, los revolucionarios entran a su nueva plaza.

Los gritos de entusiasmo continúan.

Los grupos entran por todas partes, tomando de tiendas, casas o bodegas lo que necesitan.

Reed los mira hacer, desconcertado.

De pronto se da cuenta que en un escaparate que se encuentra a su lado, se expone una cámara. En un gesto impulsivo, Reed se decide, y rompe el vidrio para tomarla.

La imagen se congela sobre este gesto.

FIN.